

EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 22 de Febrero de 1917.

Número 8.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja

¡Pobre España!

El sábado se trató en el Congreso de la cuestión de Marruecos y de nuestra actitud ante la guerra europea.

Si los que firmaron la proposición pidiendo que se discutiese inmediatamente, hubieran llevado el oculto propósito de dar un triunfo al Gobierno, de seguro que no les sale mejor la cuenta.

Y el caso es que para hablar á medias, con nebulosidades, con distinguos, con miedo, en fin, no merecía la pena de haber anunciado con tal estrépito ese parlamentario parto de los montes. Preferible hubiera sido que callaran.

La conducta de las minorías, de todas, en la sesión del sábado, trae á la memoria el título de la pieza cómica, *Aquí hace falta un hombre*.

¡Pobre España!

¡Perdón, correligionarios!

Empiezo á dudar de mí. Mala señal. Se me ocurre una idea, y vacilo antes de lanzarla. Algunas me apresuro á relegarlas en los últimos camaranchones de mi cerebro. Esto me induce á creer que está ya cercano el día en que perderé por completo los memoriales. Pensar en esto me asusta.

Ya he dicho antes de ahora que debían morirse á tiempo los hombres que sólo trabajaron con la intelligen-

cia. Un obrero manual manco no pierde su personalidad y puede dedicarse á otra ocupación cualquiera. Un sembrador de ideas cuyo cerebro funciona imperfectamente por haber perdido la memoria, ó la intuición, no sirve para nada. Si acaso para hacer reír con sus necedades.

Y ahora que hablo de intuición, voy á intercalar aquí un incidente de grato recuerdo para mí.

Un día que fui á buscar á Salmerón á la Universidad para hablarle de un asunto relacionado con la unión de 1903, hube de decirle, á propósito de una pregunta que me hizo, que yo sabía muy poco de todo, y de algunas cosas nada, y que obraba casi siempre por intuición. Ibamos en aquel momento por frente al ministerio de Hacienda en dirección á su casa (vivía en la calle de Montalbán); tomó la palabra para convencerme de que aquella cualidad era la más necesaria al hombre político, porque significaba la percepción instantánea, clara, de una idea ó una verdad, tal como si se tuviera á la vista; y tantas, tan profundas y tan bellas frases se le ocurrieron, que llegamos sin percatarnos á la puerta de su casa, Salmerón hablándome de la intuición, y yo maravillado de oírle y envanecido de poseer un don que no á todos es concedido, y que, según él, suple con gran ventaja en determinados momentos á la sabiduría.

Este incidente, como he dicho, ocurrió en 1903; pero ¡ay!, de allí á poco debió comenzar á desgastarse mi don intuitivo, puesto que no lanzo una idea que no me resulte equivocada.

La última ha sido la de que no festejáramos este año el 11 de Febrero en la forma acostumbrada. Veía yo tan claras las razones que teníamos para no hacerlo, que hasta temí que alguien me reprochase el haber supuesto que á ningún republicano podría ocurrírsele entregarse á tal festivo.

¡Pero anda y fiate de la intuición! Este año ha habido más entusiasmo que otros para conmemorar esa fecha culinariamente. Mi equivocación ha sido completa y mi fracaso mayúsculo.

Para dar una pequeña idea de lo grande que ha sido, voy á copiar á continuación un recorte recibido por correo, y que sin duda me han enviado para que aprenda á no contrariar en lo sucesivo los viriles arranques de un partido que no perdona medio

ni ocasión de demostrar que aspira á regenerar su patria querida.

Dice así el recorte:

FIESTA REPUBLICANA

SAN VICENTE, 12.—Los republicanos celebraron ayer, domingo, el aniversario de la proclamación de la República, reuniéndose en modesto banquete, al que asistieron unos 60 comensales, después del cual leyó unas poesías Severo García.

Luego cantaron couplets las monísimas niñas Columba Peciña, Antera Brea, Soledad Delgado y Laureana Brea, ésta de tres años; todas fueron aplaudidas y llevaban el gorro frigio.

Las letras eran originales de Julián Peciña y Estanislao Espinosa, quienes pusieron en ellas la intención de «un miura».

Presenciando la fiesta hubo más de 300 personas.

Para terminar se organizó un baile amenizado por la banda de música «La Favorita», retirándose los comensales á las dos y media de la madrugada.

En todos estos actos reinó la mayor armonía, que no se interrumpió en ningún momento.

Recibo humildemente la lección que me han dado los correligionarios de San Vicente y los de toda España que han comido, bebido, cantado y bailado el 11 de Febrero. Y juro sobre los Santos Evangelios no volver, aunque viva cien años más, á indicar que hagamos lo posible por no ponernos en ridículo, y por no insultar la miseria del pueblo con nuestras terribles, aunque alimenticias expansiones revolucionarias.

Ni lo uno ni lo otro

Desde que comenzó la guerra nos han hecho perder los alemanes 29 barcos que sumaban 79.070 toneladas, es decir, un 12 por ciento de nuestro tonelaje, que al precio en que se computa cada tonelada, importan sesenta y nueve millones y pico de pesetas. Esto sin contar el valor de la carga, los salarios de los tripulantes de esos barcos, etcétera, etc. Inglaterra y Francia, que están en guerra con Alemania, han perdido solamente el 11 por ciento de los suyos.

De donde resulta: que si nos declara Alemania claramente la guerra (indirectamente ya lo ha hecho) por protestar á tiempo con entereza de sus atropellos, no hubiera podido causarnos más daño que el que nos hace, dado que carece de medios para traer aquí sus ejércitos.

Y hoy serían de España los barcos

que en nuestro litoral tiene; y los espías de su nacionalidad habrían dejado de funcionar; y ella no podría seguir hundiéndose más barcos, por que no tendrían los submarinos donde proveerse de la gasolina que los germanófilos de aquí les proporcionan.

Y vamos con la segunda parte.

Si los germanófilos de por acá hubieran intentado iniciar la guerra civil, los habríamos acogotado en quince días aplicándoles mi receta; y enviando á Marruecos á los jesuitas y frailes de que gozamos para que allí se dedicaran á convertir infieles por su cuenta y riesgo, acompañados, como es consiguiente, de los alemanes del Camerón, y de los demás que por aquí anduvieran.

Y de este modo, sin haber mandado ni un quinto á Francia, tendríamos hoy más barcos; y más dinero el Estado, porque habría ingresado en sus arcas el producto de los embargos hechos á los germanófilos tonsurados, acerquillados, pelados al rape ó peinados con la rayita por medio; no habrían quedado aquí más frailes ni más jesuitas que los pintados en las caricaturas de EL MOTIN, y ¡cheche usted ganga sobre ganga, y miel sobre hojuelas!

Y se me olvidaba lo más importante.

Hubiéramos recobrado buena parte de la fama que hemos perdido, y el derecho, por lo tanto, á que se nos admirase por dignos, por altivos y por independientes, cualidades de las que siempre alardeamos.

Mientras que haciendo lo que hemos hecho, ni lo uno ni lo otro; ni honra ni barcos.

UN GRANDE HOMBRE

A la pregunta de ABC: «¿Cuál debe ser la actitud de España ante el recrudecimiento de la guerra?», ha contestado un español:

«La paz antes que todo, por encima de todo. A esto ha de subordinarlo todo España. Y si no se puede vender, que no se venda; y si no se puede comprar, que no se compre.»

¿Que quién ha dicho eso?

Un exministro de Hacienda; Tirso Rodríguez.

Es decir, que España perezca plétórica de hambre y anémica de dignidad. Y en plazo más breve que acabaría luchando por su independencia y por su vida.

¿Y un hombre así ha sido ministro, y de Hacienda nada menos?

Cuando vuelva á serlo (el mérito contraído con esa frase profunda lo recomienda para ejercer nuevamente el cargo), los contribuyentes deberán decirle:

«No damos ni un céntimo. Y si no se puede pagar á nadie, no se paga; y si no se puede atender ningún servicio, no se atiende.»

Y á ver qué contesta entonces.

La verdad es que nos quejamos de vicio al repetir á cada paso que nos faltan hombres de gobierno.

De la noche á la mañana y donde menos podíamos sospecharlo, se nos ha aparecido el hombre del porvenir, nuestro Lloyd George. Encárguesele inmediatamente de resolver la cuestión de las Subsistencias y desaparecerán nuestros temores. No entrando ni saliendo nada, en paz y espichando.

Todo lo merecen

Créditos aprobados por el ministerio de Hacienda, correspondientes á Gracia y Justicia:

Uno de 25.000 pesetas, con objeto de ayudar al cardenal arzobispo de Toledo en los gastos hechos por su elevación cardenalicia.

Otro de 20.000 pesetas para el viático de los cardenales Guisasaola, Cos, Herrera y Almaraz por su asistencia al Cónclave de elección de Su Santidad Benedicto XV.

El que menos de esos señores cobra unos veinte mil duros al año entre sueldo del Estado y gajes del oficio; no tienen familia conocida (hablo de la creada por ellos) y si la obligación de vivir sobria y modestamente; cobran por derechos de visita en su diócesis creo que mil duros, los que no gastan, porque ni Dios los mueve de su palacio como no sea para dar un paseito higiénico en automóvil; y cuando los ascienden, aparte de los regalos que reciben de los fieles, se les ayuda á pagar los gastos de sus ostentaciones vanidosas; y cuando van á cumplir deberes de su cargo á Roma, el Estado corre con los gastos...

A este paso, no desconfío de ver un día en el Presupuesto Nacional estas partidas:

«Para proveer de calcetines, calzoncillos y camisetas á los obispos... tanto.»

«Para el agua de Carabaña que les es necesaria á fin de que sus sagrados estómagos estén siempre dispuestos á funcionar episcopalmente... tanto.»

«Para el papel higiénico que les es preciso al evacuar los residuos inasimilables de la digestión... tanto.»

Etcétera, etcétera.

Y el día que esto ocurra, no seré yo quien proteste, sino que diré:

«Por mi parte, que les den todo lo que necesiten ó deseen, lo mismo de vestir, que de comer, que de beber, que de arder.»

Y si á alguno por casualidad le gustase la morcilla, que se la den también, que se la den..., si no con cargo al Presupuesto Nacional por estar ya muy recargado, al Municipal.»

La cuestión está en que nada les falte, materialmente hablando, á los

que no reparan en sacrificios para hartarnos de viandas espirituales.

Anuncio simpático

Párrafos del discurso pronunciado en la Cámara de los Lores por el ministro Lyttón:

«El Gobierno está convencido de que nuestra Marina dará fin con los submarinos, en seis semanas á lo sumo.

Nos sería muy grato comunicar á la Cámara las medidas adoptadas, porque esto aumentaría la confianza de la nación; pero como los alemanes se enterarían, el Gobierno prefiere callar, para evitar que las medidas las conozca el enemigo.

El Almirantazgo ha puesto en práctica medios de acción exclusivamente conocidos por él, merced á los cuales quedan protegidos los mares, libres las rutas marítimas para el comercio mundial, y sin peligro alguno todos los Océanos.

A nuestra Marina se la ha encargado de ejercer la policía marítima en todos los puntos donde Alemania actuaba de salteador, y seguiremos cumpliendo todos los compromisos con nuestros aliados; además, dejaremos libres ciertas rutas de comercio.

Es imposible señalar aquí las medidas tomadas para contrarrestar la acción submarina; únicamente el Gobierno declara que estas medidas han dado ya sus frutos; las esperanzas son del todo halagüeñas.

La situación no es tan difícil como pudiera suponerse; nuestra Marina mercante sólo ha sufrido una merma de un seis por ciento, escasamente.

El almirante Jellicoe y sus colegas están satisfechísimos de la labor de nuestra Marina. Muchos submarinos alemanes no volverán nunca á su puerto de amarre.

Es imposible dar más detalles: se inventan y se ponen en práctica constantemente nuevos procedimientos, cada vez más perfectos.

Desde luego están tomadas todas las precauciones necesarias para asegurar el tráfico marítimo de los países neutrales. Estamos dispuestos á pagar fletes más elevados á los barcos neutrales y á conceder seguros sobre los mismos y primas especiales á las tripulaciones, y, en caso necesario, comprando los buques al precio que sea menester.»

Las afirmaciones del ministro inglés fueron acogidas con grandes aplausos por la Cámara, como después lo han sido por los países neutrales.

Confiamos en que esto sucederá como Lyttón lo ha dicho.

Los hombres de Estado de aquella nación no engañan á su país ni al mundo cual los de Alemania, que utilizan la mentira como su arma principal de combate.

Virtudes cristianas

Al ver que en España hay quien aplaude, defiende, disculpa ó justifica á los que

invadieron á Bélgica, saquearon á Lovaina,

fusilaron mujeres y ancianos en Bélgica, Lorena y el Norte de Francia,

y á mis Cavell y al capitán Fryatt, y á varios españoles en Lieja, y hundieron el *Lusitania*, y dieron muerte á los tripulantes del Pelayo,

y violaron mujeres, y quemaron aldeas, y deportaron franceses y belgas, y emplean gases asfixiantes, y torpedean barcos mercantes, y compran periódicos y escritores para que propalen mentiras, y nos sitian por hambre, y concitan á la guerra civil, y ejercen descaradamente el espionaje en nuestro territorio, y se dedican á instalar estaciones clandestinas de radiotelegrafía, para señalar á los submarinos la ruta que siguen nuestros barcos...

Al ver todo esto, no puedo por menos de reconocer, aunque me duela, que España ha llegado al sumun de la perfección cristiana: La abofetean, y pone la otra mejilla. La ofenden, y perdona á quien lo hace. La matan de hambre, y se resigna, ó á lo más lanza alguna que otra queja inofensiva.

Envíennos de Roma algunas toneladas de indulgencias para repartírnoslas entre los que vayamos muriendo abrumados bajo el peso de tan excelsas virtudes. Y ya que perdamos la tierra por practicarlas, que ganemos el cielo siquiera. Creo que no puede pedirse menos.

La verdad histórica

Los germanófilos de alquiler nos están á cada paso hablando de la toma de Gibraltar por los ingleses, y resulta ahora que fueron los alemanes quienes se apoderaron de esa plaza, según se lee en el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, tomo I, página 385, columna 1.ª, párrafo 1.º bajo la firma del historiador D. Eduardo Beltrán y Róspide. Véase lo que dice:

«LA TOMA DE GIBRALTAR

Durante la guerra de Sucesión, en 1704, presentóse ante Gibraltar, el día 1.º de Agosto, la escuadra anglo-holandesa, compuesta de 51 buques de guerra ingleses y 10 holandeses con 2.188 cañones y 16.588 hombres. Esa escuadra la mandaba el príncipe ALEMAN Darmstadt, que el día 4 desembarcó al Sur del Peñón con tres mil alemanes.»

Aunque la plaza se había sitiado y tomado á nombre del pretendiente austriaco archiduque Carlos (Herr Karl) el almirante inglés tomó posesión en nombre de Inglaterra, con aplauso de Austria y Prusia.

Con que tomad Historia, germanófilos.

LOS ESPIRITUS VARONILES

—Don Francisco, tenga usted su libro *De Cánovas á Romanones*, y muchas gracias por habérmelo prestado.

—¿Qué le ha parecido á usted?

Verdaderamente es lamentable el poco respeto que en España se tiene á la ley.

Al revés de lo que sucede en Inglaterra. Allí bastó una orden del rey prohibiendo el duelo para que los oficiales del ejército no se desafiasen.

—¿No existe el duelo en el ejército inglés?

—No, señor; eso del duelo se queda para Alemania, donde hasta los estudiantes de las Universidades se creen obligados á batirse.

—Yo no soy partidario del duelo, D. Francisco, por mis ideas religiosas. Pero admiro esa prueba de virilidad de la raza germánica. Algunas veces no hay otro remedio que ser enérgicos, que ser hombres.

Muy bien. Seamos hombres. Pero hombres humanos, no hombres fieras. El duelo puede tolerarse para evitar que en un arrebato de ira un hombre asesine á otro, pero nada más.

—¿No cree usted en la virilidad de la raza alemana?

—No, señor. Y menos en la de sus admiradores, á los que tengo por espíritus afeminados.

—No lo entiendo.

—Pues oiga usted. Lo varonil ama la belleza, y el rasgo de Bélgica oponiéndose á la invasión alemana es bello, es sublime. Lo femenino admira la fuerza. Los espíritus afeminados aplauden al torero, que es el verdugo, y se burlan de los caballos y del toro, que son las víctimas; aplauden al violador, y se burlan de la víctima, ó de su marido si lo tiene; aplauden á Alemania y se irritan contra quien se opone á sus planes.

—Pero, D. Francisco, si hay tantos eclesiásticos que son germanófilos...

—Mal argumento usa usted al citar á quienes se visten por la cabeza.

—¡Hombre, déjese usted de bromas y hablemos en serio! Pase lo del afeminamiento, pero reconozca usted que Inglaterra y Francia nos han hecho mucho daño.

—Y nosotros á ellas también, cuando hemos sido poderosos. Y ellas entre sí también, desde la guerra de los cien años hasta después de Napoleón. Y, sin embargo, ha llegado un momento crítico de su historia, y se han unido mirando no al pasado, sino al porvenir. Turquía ha agraviado á Bulgaria más que Inglaterra á nosotros, y ahí tiene usted á esos dos países unidos. ¿No aplaude usted esa unión?

—No sé qué contestar á usted, don Francisco. En fin, conste que yo no soy germanófilo, sino neutral.

—Vamos, sí, neutro; es decir, ni masculino ni femenino.

F. R.

Demostración irrefutable

No realiza el hombre acto ninguno en su vida, que no repercuta tarde ó temprano en la bolsa de un cura.

¿Nace? Pues aparte de las misas que su mamá ha mandado decir para que San Ramón ó Santa Lutgarda la saquen con bien del paso, el padrino tiene que rascarse el bolsillo para que se le administre al nene el bautismo, que es un sacramento cotizable.

¿Se casa? Pues entre la dispensa, si es parienta suya la prometida, las amonestaciones, y el matrimonio, que es otro sacramento, cotizable también, el ministro del Altísimo se le come un riñón.

¿Tiene un hijo? Pues hace lo que con él hicieron sus padres: llevarlo á la iglesia para que se lo bauticen, por cuanto vos contribuisteis. Y lo mismo con los demás que tenga.

¿Se le muere? Pues á soltar la mosca para que le apliquen la obra de misericordia que manda enterrar los muertos.

¿Ha pasado de la edad de la inocencia al dar el último suspiro? Pues á mandar celebrar misas y recitar responsos, á tanto la pieza, para apresurar su salida del Purgatorio, en la duda de si lo habrán archivado en él.

Y si vive su hijo, y se casa, sigue la misma marcha que su padre. Y así va dando eternamente vueltas la noria, soltando por cada canjilón metal acuñado que sirve para que no se interrumpa la tradición y para mantener al cura.

Creo que no puede demostrarse en menos palabras que el hombre ha nacido para el cura como la mosca para la araña.

Lo anticlerical es viejo

La Prensa reaccionaria se cubre de ceniza y lanza al aire quejidos lastimeros, repitiendo todos los días que «hoy» se han desatado todas las furias del infierno y que en tiempos pasados nadie tuvo las osadías de acometer y poner en ridículo las venerandas costumbres y personas de clérigos y frailes.

A gobernar hoy los liberales con Romanones á la cabeza se achacan tales desmanes. No, queridos clericales; son estas cosas muy añejas y aun nadie se acordaba de que hubiera en el mundo «flamasones» y ya andaba por el arroyo el prestigio de tan celestiales varones.

Reviviendo libros viejos y nuestros clásicos échase de ver bien pronto cuán gratuito es este aserto. En lo que llamamos nuestra literatura picaresca, siempre el fraile y el clérigo son el asunto más sabroso, y cuentos y chascarrillos clericales los tenemos á miles y muy donosos por cierto.

El mundo y el claustro estaban en aquella época estrechamente unidos, dice Menéndez Pelayo, y no formaban, como ahora, dos mundos aparte. Por eso, siendo el claustro y los eclesiásticos profundamente mundanos, sus obras y sus dichos dieron sobrada materia a la fecunda crítica popular. Y hasta el arte en grabados y pinturas puso en solfa con inimitable gracejo las costumbres clericales. Véanse las colecciones de estampas antiguas y se verá que el lápiz de los caricaturistas modernos tuvieron, hace algunas centurias, saladísimo antecesor.

El glorioso teatro de nuestro siglo de oro, sembrado está de cuentos y relatos donde la vida clerical y su aparente respetabilidad sale hecha trizas, con la agravante de ser clérigos los que más fustigaron a sus colegas. Y si no, véanse las comedias de Calderón, Lope de Vega y Tirso de Molina. Los curiosos pueden repasar la comedia de Godínez «Aun de noche alumbra el Sol»; «Don Gil de las calzas verdes», de Tirso; «El Austria en Jerusalén», de Cándamo; «Los renegados de Valladolid», de Belmonte; «No hay contra un padre razón», de Arellano; algunas de Ruiz de Alarcón; «El príncipe perseguido», de Morillo; varias de Montalbán; «La villana de Vallecas», de Tirso, y también «El castigo del pensequé», del mismo; casi todas las de Calderón; «La mogigata», de Moratín, y el «Príncipe villano».

En estas obras teatrales, y en otras muchas que no cito, se dicen tales cosas de curas y frailes, que hoy no nos atreveríamos a decir los que pasamos por anticlericales descocados.

De cantares populares no hablemos; andan en boca de todos y algunos son antiquísimos, de los siglos xv y xvi.

Pero donde el pueblo español dejó huella más impresa de su anticlericalismo y de lo bien que conocía las mañas y defectos de todos los clérigos fué, sin duda alguna, en los refranes, especie de apotegmas, de autoridad irrecusable para todos y fabricados en el troquel de la experiencia.

Respecto a clérigos y frailes tenemos infinitos en nuestra lengua, y en prueba de que lo anticlerical es viejo, citaremos algunos que ya corrían como cosa muy vieja a fines del siglo xv, cuando EL MOTIN y Romanones no habían surgido a luz.

Dicen algunos:

Sin clérigo ni palomar, tendrás limpio tu lugar.

Si buen negocio te trae el fraile, que te hable desde la calle.

Cura que entra sin licencia, le sobra favor ó le falta vergüenza.

Clérigos, frailes y grajas, llévase el diablo tales alhajas.

Fraile ni judío, nunca buen amigo.

Hicé á mi hijo monacillo y tornóseme diablillo.

Quien quiera á su hijo bellaco del todo, métele á mozo de coro.

Joven misero, cura ballestero y fraile cortés, reniego de todos tres.

Monja para hablar y fraile para negociar, jamás se vido tal par.

Ni amistad con fraile, ni con monja que se alabe.

Ni fies en monje prieto, ni en amor de nieto.

A fraile descalzo y mujer barbuda, desde la legua los saluda.

Nunca vide de cosas menos, que de frailes y obispos buenos.

Bendita sea la casa que no tiene corona rasa.

Ni fies mujer al fraile, ni barajes con alcalde.

Ni mulo mohino, ni abad por vecino.

Ni fraile por vecino, ni clérigo por amigo.

Ni buen fraile por amigo, ni malo por enemigo.

Por las haldas del vicario sube la moza al campanario.

Si estás casado, huye del clérigo y del soldado.

Bizcocho de monja, pernil de tocino.

A la puerta del rezador no pongas tu trigo al sol.

El fraile que pide pan, carne toma si le dan.

Del vivo el diezmo, del muerto la obla-da. (Alude á que los clérigos explotan á los fieles en vida y muerte.)

Al cabo del año, más come el muerto que el sano. (Alude á la costumbre, que aún se conserva en muchos pueblos, de ofrecer pan y vino por los muertos.)

Uñas de gato y hábitos de beato.

La cruz en los pechos y el diablo en los hechos.

La cárcel y la cuaresma para los pobres es hecha.

Camino de Roma, ni mula coja, ni bolsa floja.

Roma á los locos doma y á los cuerdos no perdona.

Quien tiene pie de altar, come pan sin amasar.

Quien es conde y desea ser duque, métese fraile en Guadalupe.

Rey por Natura y Papa por ventura.

Al fraile hueco, sogá verde y almen-dro seco.

Y basta, porque no acabaríamos nunca.

De donde se deduce que entre nosotros hubo siempre clara percepción de las ar-timañas clericales y que el pueblo, con su fino instinto, conocía muy bien á la gente de Iglesia.

Lo anticlerical no es nuevo, no, por más que Maura afirme que en España no hay hoy cuestión clerical. La cuestión es tan antigua como los españoles, y desde los Reyes Católicos hasta ahora ha ido subiendo en gravedad é importancia.

El anticlericalismo es en España tan viejo, como los males que propaga.

FRAY GERUNDIO

Ferrocarriles

III

Continúa el folleto del Norte

Es el último toque para entrar en materia; pues si el luminoso folleto hubiera de comentarse minuciosamente, á fe que cada una de sus 70 páginas ofrece asunto sobrado para un artículo.

Véase sino, cuánto podría decirse del argumento que sigue, estampado en la página 20, en afirmación de sus bondades.

Lo copio íntegro y sin comentarios, para no lastimar su pureza:

«Es bueno advertir, respecto de esta concesión del pago de sueldos y jornales en caso de enfermedad, que no son pocos los abusos por parte de cierta clase de agentes, hasta el punto que no es difícil encontrar trabajando en asuntos propios ó por cuenta de tercero, á agentes,

especialmente obreros, que oficialmente para la Compañía se hallan enfermos desde muchos días antes. ¡Es tan fácil simular una enfermedad nerviosa, por ejemplo, para engañar al médico y después irse á la calle!»

Después de este golpe ¿quién va á dar la razón á los ferroviarios del Norte?, diría el afortunado mortal de tan sublime discernimiento.

A un lado estos arranques que ofrecen materia prima á esas aplastadas mentalidades que á cuenta de soñada insula suelen corear con reglamentado entusiasmo á los mercenarios de primera categoría, que con tan poco ingenio forjan y defien-den el encadenamiento ferroviario, diremos algo hoy también de los estados comparativos de los agentes de la Empresa del Norte.

A juzgar por el estado que figura en la página 45, no tiene la Compañía en sus oficinas ningún empleado que disfrute más de 3.240 pesetas al año y, fuera de ellas, más de 5.800.

Dejemos aparte las observaciones formuladas en el mismo estado sobre retribuciones computadas á interventores y maquinistas, para que no se me atribuya empeño desmedido en censurar las prácticas de la Compañía, que en todos sus aspectos tienen mucho de singulares, ni hay que hacer mérito tampoco de ese 20 por 100 que acumula á los sueldos de empleados de oficinas, calculado por aproximación, como todo lo eventual, cual si á la Compañía le fuera preciso hinchar las cifras para presentarlas al público. Bien está. Todos ganan lo que ella dice, y el más modesto empleado de la Compañía del Norte, cuando esta lanzó su folleto al público, como un *para que veáis que no tiene vuelta de hoja*, podía hombreadarse con los maestros de escuela de última categoría... sin retribuciones.

Eso de las retribuciones lo he añadido yo, porque al enorme publicista del folleto se le pasaron por alto, sin duda para no desnivelar el círculo, cuyo monto no podía pasar de 1.095 pesetas anuales; pero el resto es esencialmente del luminoso trabajo que me entretiene.

La Compañía no ha querido sacar al público ¡oh modestia singular! la retribución que disfrutaban sus dependientes de jefe de negociado para arriba, en oficinas y de maquinista ó jefe de estación, fuera de ellas; sin embargo, si ella entendiera la sinceridad como yo, aun á trueque de que los propios autores del folleto se hubieran visto mortificados en su modestia, convirtiendo en duros á su favor las que son pesetas para sus compañeros que terminan su carrera reglamentariamente antes de llegar á jefe de negociado, hubiera publicado la nómina de todos, absolutamente de todos sus servidores, para que la malicia del público no supusiera oculta una enorme y feroz cabeza que devora sin saciarse jamás cuanto los ferroviarios piden y mucho de lo que al país se debe.

No es secreta, como no lo es tampoco ningún otro gasto, ni ningún ingreso de las Compañías de ferrocarriles. Así lo dispusieron las Cortes en 1877 y 1878, aunque las empresas se asusten y el Ministerio de Fomento se aterre.

El primer deber que tenían los comisarios de Ferrocarriles era comunicar á diario al centro ministerial los gastos y los ingresos ocurridos en el trozo de línea de su demarcación; y este estado se tomaba de los propios libros de las Compañías.

EL MOTIN



¿Qué cosas sueñan los frailes después de bien comidos y bien bebidos!

Ayuntamiento de Madrid

Se suprimieron las comisarias sin que las Cortes lo supieran; cayó en desuso el resto, olvidado como las cosas que se olvidan, y cuando los agentes de ferrocarriles quieren por sí mismos cerciorarse de si los ingresos de las Compañías permiten que ellos tomen una taza de caldo más, hasta al ministro del ramo se le eriza el pelo.

¿Pues qué tienen esas aguas para que necesiten tantas bendiciones?

He tenido la paciencia de examinar toda la legislación fundamental de nuestros ferrocarriles; á ninguno de sus preceptos se sujetan las Compañías. Ningún día de cuantos tiene el año cumplen con su deber los funcionarios ni las autoridades á quienes compete corregir los abusos de las Empresas férreas.

Este abandono y no digo esta prevaricación sistemática, huyendo de que el uso llegue á menguar la energía del epíteto, es en gran parte la causa de la desorganización en el ramo de transportes que actualmente se lamenta. del deplorable estado del material de ferrocarriles, del perjuicio incalculable que por estas causas hoy sufre la riqueza general del país, perjuicios que alcanzan ya hasta á las propias Compañías, que han de venir en definitiva á ser víctimas en no muy remota fecha de sus propias culpas.

Mas dejemos estos temas para trabajos ulteriores, en que me propongo tratar de lleno el problema de ferrocarriles, según mimbres tengo; el tiempo, veremos si me lo voy agenciando.

De propósito dejo en el tintero, por lo que al folleto hace, el aspecto cultural en favor de sus protegidos, para que no se atribuya la crítica en este punto á despecho, porque esta empecatada publicación es de las pocas que, á Dios gracias, no permiten los dioses del Norte que entre, no ya en sus centros de lectura, ni siquiera le es dado figurar en los puestos de periódicos de las estaciones de sus líneas, por las que pueden pasearse tranquilamente esos granujillas que según ella se fingen enfermos cada dos por tres para robárle un jornal, abuso que bondadosamente tiene el alto honor de publicarlo, pero sin echarlo á mala parte.

FRANCISCO RIVAS

Barcelona.

«Según recientes noticias de Amsterdam, se sabe que los alemanes han deportado á todos los religiosos de los conventos de Bruselas.»

«Según un telegrama de Kieff, los alemanes degollaron al obispo y á los monjes del monasterio Eslava Rusescu, en la Dobrudja.»

Noticias de esta clase publicadas estos días, viene dando la Prensa desde Agosto de 1914.

Ellas convencerán poco á poco á los corifeos de la impiedad, de que no es una frase vacía de sentido la de que Dios no abandona jamás á los suyos.

Curiosidades literarias

Cuando murió Ayala se encontraron entre sus papeles planes y bosquejos de obras dramáticas no escritas:

En algunos de sus apuntes se proponía ser activo, mas no lo conseguía nunca. Dominado por una invencible pereza, apuraba el ingenio en convencerse á sí mismo de que debía trabajar; y ya que no lo conseguía, se apresuraba á estampar en el papel la prueba de su falta de entereza para que en lo sucesivo pudiera servirle de escarmiento. Estos versos lo prueban:

LA SEMANA QUE VIENE...

DE LOS HOLGAZANES

Lunes que á rienda tendida vas del martes empujado, ¡cuántas veces te he fiado la corrección de mi vida! ¡Te vas! ¡La dejas sumida en dudas desgarradoras! Pero, al fin, algo mejoras mi condición, pues hoy siento más vivo el remordimiento de haber perdido tus horas.

Para disculpar en parte su pereza, escribió esta décima preciosa:

LA PLUMA

¡Pluma!, cuando considero los agravios y mercedes el mal y bien que tú puedes causar en el mundo entero, que un rasgo tuyo severo puede matar á un tirano, y que otro, torpe ó liviano, manchar puede un alma pura, me estremezco de pavor á alargarle la mano.

En una carpeta donde había escrito: *Caracteres, rasgos y situaciones tomadas del natural, que pueden servirme para distintos usos*, se encontraron los apuntes siguientes;

«Los maridos de buen tono suelen contar á sus mujeres todos sus amores pasados, franqueza que procede de la vanidad más que del arrepentimiento. Ellas son más modestas.»

«El que siempre habla de broma es un ente insoportable y en el fondo egoísta, indiferente y malvado. Hace todo lo posible para no ser hombre, suprimiendo la severidad de la razón. Es un tipo nuevo en la escena y verdadero en el mundo.»

«Cozozco á dos viejos que se aborrecen, y que no pueden, sin embargo, dejar de tratarse.—Todos los días pasean juntos.—O callan, ó riñen.»

«Ya no hay diferencia de clases: las bajas son remedo de las altas. Puede ser muy cómico el contraste de los defectos de la imitación.—Un cuadro en que procuraran todos imitarse unos á otros, sería muy teatral.»

MEJOR QUE EN LAS NOVELAS

Un marqués (á quien he tratado) tuvo que ausentarse de su ciudad natal, por cuestiones políticas.

Enamoróse en el pueblo adonde se refugió de la mujer del médico, que era muy hermosa, y fué correspondido.

El médico lo supo y logró sorprenderlos.

El marqués pudo huir, pero á ella la hirió de un pistoletazo el agraviado esposo,

so, y disparándose otro en seguida en el corazón, quedó muerto en su presencia.

La adúltera sanó, y hoy, casada con su antiguo amante, es la marquesa de...

Al principio, la alta sociedad resistió su trato... ¡Hoy ya, como si tal cosa!

EQUIDAD

¿Por qué no rezas por el alma de tu marido? ¿Le conservas aún rencor?

—No, señora. Pero, si está en el cielo, mis oraciones no le sirven de nada; si en el infierno, de allí no han de sacarle; y si en el purgatorio, ¡ahí es donde yo le quiero!

RETRATO MORAL

Viendo uno en casa de Federico de Madrazo el retrato de..., exclamó:

—¡Qué parecido tan grande! ¡Si está robando!

Y no quiero acabar, sin copiar aquí este retrato que hizo de un gran poeta:

CAMPOAMOR

Tu bondad, tu trato ameno, tu faz, tu ingenio florido, Campoamor, son un veneno, pues siendo tan descreído no debieras ser tan bueno.

Hoy con tu ejemplo se ve más válida la opinión de que es fácil que se dé la moral sin religión, y la conciencia sin fe.

¡Hombre, no inspires amor! Te lo ruego por Dios vivo... hazte malo, por favor, ¡pues no serás tan nocivo... en siendo un poco peor!

Creo que mis lectores habrán saboreado con gusto esos apuntes del poeta que, sin su pereza y el tiempo que le robó la política, (donde no hizo un papel muy airoso), habría dejado una labor literaria tan grande como hermosa.

No conocí por aquellos tiempos otro que en lo perezoso le igualara, si no aquel Eulogio Florentino Sanz, que solía decir para disculparse: «Hay años en que no tiene uno ganas de hacer nada.»

Y se pasaba los lustros sin agarrar la pluma, y sin salir apenas del Casino de Madrid.

Octave Mirbeau

Ha muerto el escritor cuya personalidad ocupó un gran lugar en las letras francesas de nuestra época. Pertenecía á la falange balzaciana, que con el naturalismo como procedimiento se apoderó de todos los aspectos de la sociedad y los trató con saña.

Su método consistía en escoger del ambiente los tipos y caracteres, cuadros y escenas que hicieran resaltar lo indomable de la pasión humana, y cuando había labrado un haz de hechos, se los echaba á la sociedad, como un espejo donde se reflejara el egoísmo universal.

Su primera producción está influida por el naturalismo floreciente por los años 1880 y pico; pero, á medida

que su crítica se hace más acerba, el artista cede el lugar al sermoneador, que halla un placer en la filípica acusadora.

Su estilo es áspero, sóbrio de epítetos; pero su lenguaje es robusto, vibrante y diáfano. Su virulencia, cuando está nutrida de una bilis acumuladora, le hace hallar asociaciones de palabras que sólo puede emplear el escritor, cuyo temperamento literario está supeditado a la pasión.

Más que un gran creador, fué un comentarista de la sociedad; un artista violento que necesita, como primera materia, espectáculos de fealdad humana, para emplear sobre ellos su sátira mordaz y con frecuencia implacable.

Cuando se posee esa naturaleza, se puede disgustar, contrariar, irritar: pero no se cansa nunca a un lector que busca debajo del artista al moralista que zahiere sin compasión.

Las primeras novelas de Mirbeau, como «El Calvario» y «Sebastián Roch», le dieron fama, porque revelaron al temperamento literario y artístico que retrataba con un buril que se transformaba fácilmente en escalpelo. Hacía sangre. Su «Sebastián Roch» ha hecho más daño a la educación congregacionista y a la Orden de Loyola que mil folletos dirigidos por librepensadores y francmasones.

Mirbeau había visto de cerca la vida de la Compañía de Jesús y la disolución moral que su especial pedagogía instila en el alma del alumno.

Había concebido un odio a la obra de la «educación negra», y hay que reconocer que su novela es un «chef d'œuvre». Incluso ahora, que parece haberse desvanecido en Francia los odios sectarios, los santos odios, se lee con emoción aquella obra, de una tristeza desesperadora.

Su arco tenía varias cuerdas. Con su «Jardín de los Suplicios», vertido al español por Ramón Sempau, se entra en un mundo de pasión enferma. Un Mirbeau sádico aparece entonces y le hallamos en obras sucesivas, el «Diario de una Camarera» y «Los veintiocho días de un neurasténico».

Su fauna es patológica; su mundo es el de los excesivos. Gracias a su estilo acerado, masculino, se salvan escenas que más bien pertenecen al dominio de la patología mental.

El Petronio moderno, que siente la nostalgia de la virtud, queda relegado a su teatro, donde se ve el prurito de hacer arte social. «Los malos pastores», vertido al catalán por Felipe Cortiella, y «El negocio es el negocio», le dieron una gran popularidad. Su público se ensancha. A los «dilettanti» de la literatura se unen los revolucionarios, sedientos de igualitarismo y de fraternidad. Pero su pieza maestra en el teatro es «La cartera», aguafuerte que tiene la poten-

cia de una obra de Rembrandt, ó Goya, ó Daumier. Tiene de los tres.

Mirbeau, hombre complicado, reflejo de una sociedad policroma, a la vez dura y elegante, arbitraria y sentimental, lujosa y decadente, era un pararrayos hacia donde iban todas las descargas sociales.

Por esto se esfuerza por interpretar esa pasión moderna, que llamaríamos «el espíritu de la indignación».

Sólo desaparecería ese lado feroz de su alma, cuando dejaba las paradojas sobre la vida para gozar con la pintura.

Sus páginas sobre los modernos pintores de Francia son definitivas. Hasta en la crítica de arte ponía pasión. «C'était plus fort que lui».

Algunos años hace se esperaba su prosa como la revelación de una sensibilidad inquieta; satisfacía a muchos seres esparcidos por el mundo que soñaban con una República ateniense, imbuída de justicia y solidaridad.

La guerra le halló ya cansado de esperar la venida de ese reino de justicia, que él creía depender del triunfo del anticlericalismo, anticapitalismo y antimilitarismo.

La realidad le enseñó que el hombre se engaña con sus propias visiones. Su pacismo anarquista quedó sepultado con la invasión de las hordas del Rhin. Pero hasta su muerte se ha resistido a aceptar que la Humanidad estaba en este planeta para odiar y no para amar. Esperaba la paz para que volviera a empezar la cruzada por el triunfo de los ideales de justicia.

Si sería idealista este hombre, que con su literatura daba la impresión de complacerse en describir los espectáculos más tristes de la vida humana. Era una paradoja viviente.

JAIME BROSÁ

El Diluvio

"LOS BÁRBAROS"

Ha reanudado su publicación este semanario radical.

Sus ataques a los germanófilos son formidables.

Ha declarado que no es órgano de ningún hombre político y que es intervencionista.

Si es cierto siempre lo de que los valientes y el buen vino duran poco, no le auguro larga vida.

Porque como valiente, lo es.

Cuento

He aquí el que refería en todos sus sermones un fraile misionero:

«Había un padre protestante que tenía un hijo católico. El hijo quería convencer a su padre a que volviese a nuestra santa religión, pero el padre no quería; en una de las muchas discusiones que por eso tenían, sintieron crujir el techo, temblar el pavimento y abrirse las paredes,

y vieron con horror que mientras cogieron unos ángeles al hijo para llevárselo al cielo, unos demonios se apoderaban del padre para sumirle en los profundos infiernos.

Considerad, hijos míos, qué trance tan horrendo el de aquel padre desventurado; que esto os sirva de ejemplo para que nunca os apartéis de los preceptos que os impone nuestra santa madre la Iglesia.»

Estaría bonito aquello: ni el terremoto de la Martinica. Crujidos... temblores... paredes abriéndose, y entrando en la habitación demonios y ángeles por el procedimiento que el Comendador en *Don Juan Tenorio*.

Lo raro fué que diablos y ángeles, enemigos como son, no se liaran por lo menos a pescozones al encontrarse; pero se conoce que cada cual se dijo: «a lo que vengo, vengo.» Y aplazaron la cachetina para mejor ocasión.

Cuando leo cosas de estas, y pienso en que las cree quien las oye, me digo:

«¡Qué lástima de tiempo el empleado en desasnar tales bestias!»

Pues se necesita serlo en grado superlativo para ir a escuchar a los templos paparruchas de ese calibre.

Libros en venta

Espejo moral de clérigos

para que los malos se espanten
y los buenos perseveren,

Ó SEA

RECOPILACION ESCOGIDA

DE LOS CELEBRES Y ODORIFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN "EL MOTIN,"

POR

José Nakens

PRECIO: UNA PESETA

Poesías festivas anticlericales

Cuatro tomos, a peseta cada uno.

CALUMNIAS AL CLERO
MÁS CALUMNIAS AL CLERO
OTRAS CALUMNIAS AL CLERO
NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO

Inventadas

por

José Nakens

Precio de cada tomo: DOS pesetas.
Para los suscriptores el 25 por 100 de rebaja.

La Musa anticlerical

(CONTINUACION)

Elección de oficio

De una fiesta á su lugar
volvía un tamborilero,
y un fraile también volvía
de la fiesta á su convento.
El tamborilero iba
en un burro caballero,
y el fraile á pié. Preguntóle
el padre. — ¿De dónde bueno?
— De tañer (dijo) esta flauta
y este tamboril. — Por eso
le pregunto: ¿Qué le han dado?
El respondió: — Poco, cierto;
cincuenta reales, comido
y bebido, que no es menos,
llevado y traído, sin otros
regalillos que aquí tengo.
— ¿Eso es poco? (dijo el padre)
pues yo de predicar vengo,
y ni aún de comer me han dado,
y como vé, á pié me vuelvo.
El tamborilero entonces
dijo enojado y soberbio:
— Pues tamborilero y padre
predicador, ¿es lo mismo?
Aprendiera buen oficio
y no se quejara deso.

CALDERÓN DE LA BARCA

■ ■

Mala está la niña,
que la van á ver
dos paternidades
y un vuesa merced.

LOPE DE VEGA

■ ■

La Cuaresma

¡Pero cuán triste
es la Cuaresma!
¡Un día ayuno,
otro abstinencia;
hoy *lombardi*,
mañana acelgas;
ora espinacas,
ora lentejas!
Cuando más, *bacalao* en vascuence,
que no hay quien lo entienda.

Los *restaurantes*,
las *pupileras*,
y «las que ceden
con asistencia»,
en estos días
se redondean;
tratan á todos
á media dieta,
y hay pupilo que «pierde el idioma»,
comiendo por señas...

Ya ponen listas
de carne y pesca
en *restaurantes*
de cierta *especia*,

porque á esas casas
va gente buena,
y otras personas
menos correctas,
que se dejan tentar por la carne
de un par de chuletas.

¡Noches horribles
las de Cuaresma!
Las alcachofas,
las habichuelas,
dan á las gentes
horas muy perras,
y pesadillas
á las doncellas,
que parece que rujen los vientos,
y se abre la tierra.

— ¿Tiene usted bula,
doña Quiteria?
— ¡Ay, don Gregorio!
yo no soy de esas;
me he corregido;
soy de Cabrera
ú evangelista,
digo, evangélica.
— ¿Pero usted come carne, señora?
— ¡Ojalá pudiera!

Sé de un sujeto
que se aprovecha
de estos ayunos
y penitencias,
y da á sus chicos
paja y avena;
así es que en Pascua
casi berrean.
Dios nos saque con bien de estos días
y nos dé lo que más nos convenga.

EDUARDO DE PALACIO

■ ■

¡Qué importa al recato vuestro
que cerréis, señora mía,
la puerta al *Avenaría*
si la abris al *Padrenuestro*?

GABRIEL DEL CORRAL

Siglo XIII

■ ■

Meditemos

Tiene los ojos tan negros
tiene la cara tan blanca,
tiene el cabello tan rubio
y la boca tan rosada;
tiene el pie tan pequeño,
tiene la mano tan larga,
tiene el pecho tan redondo,
y las caderas tan anchas,
que no es extraño que el cura,
— su tío, según la fama —
alabando á quien la hizo
no se canse de mirarla.
Ama, le dice, y la bella
como es obediente ama,
y á darle gusto tan sólo
noche y día se consagra.
Mas de tal afán rendida;
de tanto servir cansada,
va perdiendo poco á poco
la agilidad y la gracia,
hasta que al fin no pudiendo
soportar fatiga tanta
ni sufrir de su cuidado

el peso que la embaraza,
deja triste y abatida
de su dueño la morada
que alegra con sus sonrisas
y que riega con sus lágrimas.
Cuando al cura le preguntan
cuál de su ausencia es la causa
y por qué su hogar no cuida
quien tanto placer le daba,
entre lloroso y risueño
contesta con voz turbada:
«Como era tan corretona
y nunca paraba en casa,
la he mandado con su madre,
vamos, porque aquí no para.»

JUAN VALLEJO

■ ■

Con cristiana hipocresía
dice el místico Facundo
que es devoto de María:
y el tuno se refería
á la *chica del segundo*.

■ ■

Lección edificante

En la escuela de un lugar
del que perdí la memoria
se examinaba de Historia
Sagrada cierto escolar.

— Vamos á ver — le decía
el domine respetable: —
¿De qué arma memorable
se valió Sansón un día
para atacar las legiones
de su contricante Annón
y las puso en dispersión
humillando sus pendones?
El chico no recordaba
en lance tan apurado
el hecho, y avergonzado
al suelo triste miraba.

El *magister*, con gran calma,
entre sí pensaba el modo,
por su fama más que todo,
de sacar al chico en palma.

Varias señas á hurtadillas
dieron resultado vano;
probó luego con la mano
á tocarle en las mejillas;
pero no logrando nada,
furioso como un Calígula,
cogiéndose una mandíbula,
gritó con voz airada:

A ver si ahora me explico:
¿Qué es esto, dime, qué es esto? —
y contestó el chico presto:
— ¡La quijada de un borrico!

B. M. V.

■ ■

Hablaban de parentelas
un abogado y un cura,
y aludiendo á doña Pura
González de Cachaveras,
dijo el abogado: — A mí
esa no me toca nada.
Y el cura, con voz pausada,
le dijo: ¡Pues á mí sí!

EUSEBIO BLASCO

(Continuará.)

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12.